

CAPÍTULO III.

SAN HILARIO, Obispo de Poitiers.

[*Que floreció desde el año 354. hasta por los años 368.*]

ARTÍCULO I.

Compendio de su vida.

SAN HILARIO, Galo de origen, nació en Poitiers, ciudad de la segunda Aquitania, de familia noble y aun ilustre, pero empeñada en los errores del Paganismo. El mismo Santo no los abandonó hasta muy tarde, y despues de haberse ilustrado su espíritu con todo lo bueno que habia en los autores Gentiles, así para el arreglo de las costumbres, como para el conocimiento y defensa de la verdad. Su conversion se fué verificando por grados, y despues de muchas reflexiones, como él mismo lo dice en el libro primero de *Trinitate*, por estas palabras: „Consideraba yo que el estado mas deseable segun la vida de los sentidos era descansar en la abundancia, mas tambien advertia que esta felicidad es comun en nosotros con las bestias. Llegué pues á comprehender que la felicidad del hombre debia consistir en alguna cosa mas elevada, y la ponía yo en la práctica de la virtud, y en el conocimiento de la verdad. Por ser la vida presente una cadena de miserias, me pareció que la habiamos recibido para exercitar la paciencia, moderacion y mansedumbre; y que Dios, siendo la misma bondad, no nos habia dado la vida para hacernos mas miserables con privarnos de ella. Mi alma aspiraba con ansia al conocimien-

to de este Dios autor de todo bien, porque veia claramente lo absurdo de quanto enseñaban los Paganos en punto de la divinidad, repartiéndola en muchas personas de uno y otro sexó, y atribuyéndola á los animales, estatuas y otras cosas insensibles. Reconoci que no podia haber mas que un solo Dios eterno, omnipotente y inmutable. Lleno de estos pensamientos, leí con admiracion aquellas palabras que están en los libros de Moysés: *Yo soy el que es*. Y en Isaías: *El cielo es mi trono, y la tierra escabel de mis pies*; y mas adelante: *El tiene el cielo en su mano, y en él se contiene la tierra*; y en los Salmos: *¿Á dónde iré yo para esconderme de vuestro espíritu, y dónde huiré para ocultarme de vuestro rostro?* Estas palabras me hicieron conocer que todo está sujeto á Dios, el que todavia se halla mas allá de todo, en todos, y por todas partes; él es la fuente de toda hermosura, y la belleza infinita. En una palabra, comprehendi que le debia yo creer incomprehensible. Proseguian adelante mis deseos, y queria que este buen sentimiento que me inspiraba Dios, y las buenas costumbres tuviesen un premio eterno. Esto me parecia cosa justa; mas la flaqueza de mi cuerpo, y aun de mi espíritu me causaban temor; quando los escritos de los Evangelistas y Apóstoles me hicieron hallar mas de lo que yo me atreviera á esperar; particularmente me animó el principio del Evangelio de San Juan, del que aprendi que Dios tenia un Hijo coeterno, y consubstancial á su Padre; y que este Hijo, que es el Verbo de Dios, se habia hecho carne para que pudiese el hombre llegar á ser hijo de Dios.” Asi que llegó San Hilario por estos grados al conocimiento de la verdad, la abrazó con gozo y recibió el Bautismo. Le siguió en la fe su esposa, con una hija única llamada Apra ó Abra, tenida en el matrimonio; y el Santo la persuadió á que viviese en perpetua virginidad. Le ordenaron Obispo de Poitiers algunos años ántes del Conci-

lio de Beziere, celebrado en 356, y despues fué desterrado á Frigia, por los artificios de Saturnino de Arles que era Arriano. Le pidieron para el Concilio de Seleucia, al que asistió en 359: allí defendió la fe con tanto esfuerzo contra los Arrianos, que hicieron que se le enviase otra vez á Francia.

Volviendo á su patria San Hilario, despues de haber corrido casi el mundo entero que entonces se conocia, llegó á Roma. San Martin que lo supo, fué á buscarle á las costas de Génova; mas sabiendo que habia ya pasado, le siguió hasta las Galias; en las que dice San Gerónimo, que por volver el santo Doctor lleno de gloria, adquirida en los combates contra los Hereges, fué recibido de todas las Iglesias con grandes demostraciones de alegría. Apenas llegó, quando se aplicó enteramente á dar á conocer á todos el fraude de Rimini; y así con las cartas que escribió, como con los Concilios que tuvo sobre este asunto, procuró que le condenasen todos los Obispos; preservando de este modo las Iglesias de las Galias del contagio de la heregia, á pesar de los artificios de Saturnino, el que por su tenacidad en el arrianismo, y por otros delitos, habia sido arrojado de la Iglesia. Se juntó nuestro santo Doctor con San Eusebio de Verceli, cuyo natural manso y afable, era mas propio para persuadir, con el fin de restablecer la fe en las Iglesias de Italia y de Iliria. Estando en Milan precisó en pública disputa á Auxencio, uno de los xefes de los Arrianos, á confesar que Jesuchristo era verdaderamente Dios. No obstante como manifestó los artificios de este Herege, y claramente hizo ver que habia engañado al Emperador Valentiniano con una profesion capciosa de fe, le arrojaron de Milan; pero escribió una carta dirigida á todos los ortodoxos, en la que cuenta todo quanto habia pasado. Por último, despues de inmensos trabajos por defender la fe Católica, y de muchos milagros que hizo, murió en

Poitiers por los años 368, en el reynado de los Emperadores Valentiniano y Valente.

San Gerónimo asegura, que todos los escritos de este santo Doctor se pueden leer sin el temor de apartarse de la verdad; le llama el Ródano de la eloquencia latina, *latinae eloquentiae Rhodanus*, aludiendo á su estilo, que en cierto modo es tan rápido como el curso de este rio. La mejor edicion de sus obras es la de los Benedictinos de 1693, al cuidado de D. Pedro Coustan, de la Congregacion de San Mauro. Sus principales obras son: 1.º los doce libros de la Trinidad: 2.º el tratado de los Sínodos: 3.º tres escritos al Emperador Constancio: 4.º Comentarios sobre San Mateo, y sobre una parte de los Salmos. El Marqués Escipion Mafei nos dió en Verona año de 1730 una nueva edicion de las obras de San Hilario con algunas adiciones.

